

SEGUROS Y DESARROLLO SOSTENIBLE

Crecemos seguros tomando riesgos



JORGE MELO VEGA
Gerente General de RESPONDE

El gerente general de una compañía de seguros me explicó que, en períodos de recesión o de bajo crecimiento, a su industria no le iba mal. Si bien es cierto que no se venden más seguros, lo que sí ocurre es que la siniestralidad se reduce de manera considerable. “No sé por qué, pero la gente se enferma menos, hay menos choques de vehículos y los accidentes en las empresas se moderan”, me comentó. Esa reflexión me llevó a la conclusión, que si en los períodos de crecimiento aumentan las contingencias es porque los individuos y las empresas están dispuestos a crecer, asumiendo -por tanto- mayores riesgos; pero en los momentos de ralentización económica, los agentes se vuelven inmóviles. “Parece que todos se quedasen protegidos en su casa para que nade pase” remataba este directivo.

El sector de los seguros es un magnífico termómetro para medir, no sólo el dinamismo de la economía, sino el nivel de desarrollo de un país, ya que nos permite conocer el compromiso de la sociedad con su sostenibilidad. No hay escenario más dramático que el de una familia que agota todos sus recursos, porque una enfermedad afectó a uno de sus miembros y no pueda ser cubierta con sus ingresos regulares.

Lo mismo ocurre con una larga lista de riesgos que afecta a personas y empresas. Son de diversa gama: accidentes laborales, de tránsito, robos -cada vez son más comunes-, los de origen climático, los incendios por inadecuado mantenimiento de las redes eléctricas (en la casa o en el trabajo), las pla-

gas o sequías en la agricultura, los sismos, inundaciones, etc. Si no contamos con algún tipo de protección y ocurriese cualquiera de estas circunstancias, lo más probable es que el esfuerzo de muchos años desaparezca.

En el Perú hemos avanzado algo, pero la toma de seguros respecto al PBI es sólo de 1.8%, muy baja aun si la comparamos con Colombia (2.5%), Chile (4.2%) o el 7.62% de los países miembros de la OCDE, donde tratamos de ingresar. Entonces, para que nuestro desarrollo sea realmente sostenible debemos promover, con más creatividad, que las organizaciones y los ciudadanos cuenten con los seguros adecuados al tipo de riesgo que más les pueda impactar.

Aquí, la informalidad de nuestra economía nos pasa factura, ya que sólo las empresas formales identificarán la importancia de contar con los seguros mandatorios: seguro social, aportes previsionales, SOAT, Vida Ley, accidentes de trabajo, etc. Los demás seguros voluntarios, propios de una adecuada mitigación de riesgos, son tomados por un universo aún menor. De allí que cuando ocurre algún siniestro importante, la empresa que no tomó previsiones termine desapareciendo.

Similar situación ocurre con las personas que no están afiliadas a la seguridad social o que no cuentan con un sistema previsional. Estos son los seguros obligatorios para cualquier trabajador y que tiene un costo superior al 20% del sueldo. Si bien estos dos casos no son parte del espectro de los seguros privados, son -en esencia- la base para entender esta lógica de riesgos. Una vez más, la informalidad laboral hace que en nuestro país sólo una cuarta parte de la PEA se encuentre activa en dichos sistemas.

Si nos interesa el desarrollo sostenible, el nivel de aseguramiento es un indicador clave, entonces también les toca a las compañías de seguros sumarse a gestionar sostenibilidad. ¿Cómo? Siendo activas en aquellos temas en los que indemnizar siniestros les afecta: seguridad vial, prevención de salud, seguridad en el hogar y trabajo, y cuidado de la vida. Puede sonar muy solemne pero es el negocio al que se deben dedicar y no ser meros calculadores de ajustes en las primas por incremento de contingencias.

El sector de los seguros es un magnífico termómetro para medir, no sólo el dinamismo de la economía, sino el nivel de desarrollo de un país, ya que nos permite conocer el compromiso de la sociedad con su sostenibilidad.